Kalakorikos, 2. 1997, pp.: 135-152

LA AVENTURA ULTRAMARINA DE UN NATURALISTA CALAGURRITANO

por

J. Luis Maldonado Polo*

A José Longinos Martínez Garrido, naturalista español de la segunda mitad del siglo XVIII, se deben las primeras exploraciones científicas que bajo los auspicios de los Borbones se dirigieron a las colonias novohispanas de California, México y Guatemala.

Poco se sabe de la vida de este oscuro personaje de la Ilustración cuya trayectoria ha sido poco estudiada, aunque su participación en la Expedición Botánica de Nueva España fue notable, no sólo por sus aportaciones científicas sino también por la influencia que tuvo en el estudio de las ciencias naturales en ese virreinato al crear los primeros Gabinetes de Historia Natural, tanto de México como de Guatemala, que fueron objeto de admiración por los intelectuales y el público de la época.

Era natural de Calahorra, provincia de Logroño (España), tal y como recoge su fe de vida:

"En veinte y dos días del mes de marzo de mil setecientos cinquenta y seis años, yo Dn. Francisco Fermín Martínez de Pereda, cura en esta St^a Ig^a bautiza a un niño que nació el día quinze del corriente a las diez de la mañana, púsele por nombre Joseph Longinos, hijo lexitimo de Antonio Martínez natural de Cornago, y de Bentura Garrido natural de esta ciudad; abuelos paternos Bitores Martínez y Manuela Escudero naturales de Cornago; abuelos maternos Antonio Garrido, y Maria Ulloqui, naturales de esta otra ciudad; fueron sus padrinos Diego Saenz Landarica, y Thomasa Garrido, y les advertí el parentesco espiritual que contrajeron y en fe de ello lo firmé

Dn Francisco Fermín Martinez de Pereda".

Hermano de al menos cuatro varones, poco más se conoce de los primeros años de su vida en La Rioja. En el 24 de mayo de 1787 recibió el título de cirujano y aprobado en álgebra por el protomedicato de Madrid, donde se había trasladado para ampliar sus estudios y ejercer su actividad profesional.

Hizo varios cursos en el Teatro Anatómico del Real Hospital General de Madrid, destacándose en la formación de muchos esqueletos humanos de todos los tamaños, de

*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas

los que alguno se colocó en el citado establecimiento y otro en el Gabinete de Historia Natural de la misma ciudad, junto a otros de animales, entre ellos uno de un elefante. Embalsamó y realizó disecciones de todo tipo, destacando especialmente una muy singular, "la de un Negro único en su especie, y digno de los Museos por ser el primer eslabon de la cadena del Universo", que también fue expuesto en el Museo aunque previamente se le había donado al rey.

Acondicionó varios museos privados de historia natural en Madrid, entre los que detacan el del Marqués de la Sonora, el del Conde de Tepa, del Consejo y Cámara, el de Isidro de Lagranja, el del mismo Casimiro Gómez Ortega y el del padre Flores en San Felipe. Fue elegido Anatómico del Colegio de San Carlos de Madrid, cargo al que renunció para incorporarse a la Expedición Botánica de Nueva España[1].

En el Real Jardín Botánico de Madrid obtuvo su título de Naturalista. Se destacó como uno de los discípulos más aventajados de Casimiro Gómez Ortega, mostrándose como un perfecto conocedor de la anatomía de los animales con una extraordinaria habilidad en las disecciones y preparación de las piezas zoológicas, sobre todo de aves.

En los Ejercicios Públicos de Botánica, realizados el 6 de Julio de 1786, presididos por el protector de la institución, el Conde de Floridablanca, fue elegido entre un considerable numero de discípulos y concurrentes de ese curso, junto a Gregorio Bacas, su compañero de expedición Vicente Cervantes y Andrés Cuéllar.

A Longinos le correspondió explicar los fundamentos del Sistema Linneano, los caracteres de sus Clases y de sus Órdenes en general, así como el uso del mismo sistema para la determinación de las plantas. En particular se le encargó determinar y describir la especie o especies de las seis primeras Clases, con especificación de las propiedades, virtudes y usos que hasta el momento fueran conocidos. Asimismo se le exigió aclarar y comentar los aforismos que se le indicasen sobre el sexo de las plantas, sus sinónimos y responder a las preguntas que se le propusieran, y finalmente, debía dar razón de las diferentes raíces, inflorescencias, disposición de las flores, estructura interna de los vegetales, describiendo la anatomía de algunas partes internas y sobre todo de las hojas, así como de los vasos conductores y naturaleza del movimiento de los líquidos nutritivos.

En estos ejercicios actuaron como "replicantes" el teniente coronel Antonio Pineda, el doctor en derecho Jaime Miralles, el bachiller en medicina José Albarrán, los cirujanos José Regato y el clérigo Pedro del Carmen, todos ellos cursantes de botánica ese mismo año.

El acto, que también fue presenciado por el marqués de la Sonora, el Duque de Villahermosa, los embajadores de la corte en Portugal y en Suecia, algunos ministros y

---

1. "Relacion de meritos del Naturalista de las Reales Expediciones de este Reyno, y Nueva España Dn. José Longinos Martínez". Nueva Guatemala, 31 de diciembre de 1800. Archivo General de Indias. Sevilla (A.G.I.), Guatemala, 480-B.
El documento relativo a la fe de vida me fue facilitado por mediación de José Luis Cinca, Presidente de la Asociación de Amigos de la Historia de Calahorra y se encuentra depositado en el archivo diocesano de la catedral de esta ciudad.

otras personalidades relevantes de la vida política y cultural de España, fue un clamoroso éxito con la complacencia y satisfación de todos los presentes, especialmente del catedrático Gómez Ortega, quien corroboró las respuestas del propio Longinos y de su compañero en ese día, Vicente Cervantes.

La noticia del acto fue recogida por uno de los periódicos más importantes de la época, el **Memorial Literario**, por su notable interés cultural, que además resaltaba lo siguiente acerca del naturalista: "D. Joseph Longinos, muy acreditado en la disseción anatómica, presentó en el primer día un quaderno de varios esqueletos de ojas, cortezas, y otras partes de varios vegetales, disecados con grande primor y delicadeza, para manifestar su organizacion, y estructura interior"[2].

La Expedición Botánica de Nueva España transcurrió entre 1786 y 1803 y fue una de las más largas de las patrocinadas por la corona española dentro del marco de la nueva política científica, que bajo los auspicios de los Ilustrados había permitido la realización de estos proyectos ultramarinos, siguiendo la tradición que sobre todo Francia e Inglaterra habían puesto en marcha con las mucho más conocidas expediciones de Bouganville, La Condamine, Cook, etc.

Gómez Ortega, catedrático de botánica en el Real Jardín Botánico madrileño y verdadero gestor de la política científica metropolitana, seleccionó meticulosamente la plantilla de expedicionarios siguiendo las mismas directrices que la experiencia había proporcionado con los botánicos del Perú. El grupo expedicionario quedó conformado en marzo de 1787 de la siguiente forma: Martín de Sessé, Director de la Expedición y del Jardín Botánico que se habría de crear en México; Vicente Cervantes, Catedrático de Botánica; José Longinos Martínez, en la catagoría de Naturalista (zoólogo y mineralogista); Juan del Castillo y Jaime Senseve como Botánicos, a todos ellos se les extendieron los correspondientes títulos.

A los naturalistas se unirían, como era habitual en las expediciones, los dibujantes que colaboraban realizando las láminas y dibujos, que constituían elementos imprescindibles para la Historia Natural, sobre todo para la Botánica, a la hora de describir las nuevas especies. Los elegidos fueron los mexicanos Vicente de la Cerda y Atanasio Echeverría. Este plantel inicial fue posteriormente ampliado con la incorporación de los también mexicanos José Mariano Mociño, como Botánico y Jose María Maldonado en calidad de Practicante de Cirugía.

De los cuatro facultativos seleccionados, sólo Cervantes y Longinos emprendieron el viaje desde Cádiz el 1 de julio de 1787, llegando a la capital mexicana el 28 de noviembre de ese mismo año, para reunirse con el resto del grupo expedicionario que se encontraba en tierras americanas desde tiempo atrás ejerciendo sus tareas profesionales.

Por otro lado, cabe señalar que Longinos Martínez había sido previamente propuesto en 1785, por Gómez Ortega junto a Cervantes, cuando se estaba gestando la Expedición

---

2. **Exercicios Públicos de Botánica...** Madrid. Imprenta Real. 1786. "Relacion de los Exercicios publicos que de esta facultad se han tenido en los días 6 y 9 de este Mes, en el Real jardín de esta Corte." **Memorial Literario**. Madrid, diciembre de 1786

Botánica, como naturalista de la misma, lo que se confirmó posteriormente después del exito alcanzado por él en los Ejercicios Botánicos ya comentados. La opinión del director del Jardín madrileño acerca del naturalista no podía ser más favorable, comentando que "no hay otro que pueda desempeñar este delicado encargo, sino el Cirujano Dn. Josef Longinos, a quien V.E. conoce y aprecia por su singular habilidad en la Anatomía y en disecar y preparar Aves, Peces y todo género de Animales y por su aplicación a la Historia natural, por lo que, y mediante su honrradez, y celo pueden asegurarse copiosos aumentos al Gavinete de Madrid, y a la citada obra del Dr. Hernandez"[3].

A partir del momento en que se incorporó a la Expedición Botánica, sus trabajos, actividades y su vida estuvieron ligados hasta su muerte a la propia dinámica de la misma. No sólo ejerció funciones de zoólogo, mineralogista y botánico durante su estancia en Nueva España, sino que también practicó la medicina y la asistencia de enfermos necesitados cuando las circunstancias lo requerían.

En el virrenato de Nueva España realizó las primeras exploraciones por territorio mexicano y viajó por el oeste novohispano, costas del Pacífico y California. Es encomiable su infatigable ardor por la historia natural y su gran imaginación para explorar y estudiar regiones peligrosas y de difícil acceso. Muestra de ello es el suceso que tuvo lugar en la bahía Pichilingue, cuando por distintos motivos se le ocurrió la iniciativa de organizar un grupo de indios del lugar para recolectar la producciones naturales de zonas inaccesibles y de esta manera, abarcar mayor territorio de estudio.

En este sentido, los expedicionarios, a veces juntos y otras divididos en grupos, recorrieron extensas regiones de Nueva España en distintos viajes y comisiones, desde el extremo norte, en el Archipiélago de las Vancouver, hasta el sur, cerca del estrecho del Darién en Panamá; desde las costas del Pacífico, en la Baja California, hasta el seno mexicano en el Caribe, incluyendo las Islas de Barlovento (Cuba y Puerto Rico). Herborizaron y recolectaron todo tipo de productos y muestras de los tres reinos de la naturaleza para mandarlos a la capital mexicana, donde eran clasificados y estudiados, para ser posterirmente enviados al Gabinete de Historia Natural y Jardín Botánico de Madrid.

En otro orden de cosas, es de destacar la mala relación que siempre existió entre el naturalista y el resto del grupo expedicionario, especialmente con el director de la Expedición. Un idea de las tensiones que mantuvo con Sessé nos la proporciona un asunto de claro matiz profesional, a propósito de la primera remesa enviada por Longinos con los dibujos de las aves al Gabinete de Madrid. Sessé señaló su desacuerdo en la clasificación de género y especie que estableció el naturalista, indicándole que hiciese las correcciones oportunas. Longinos se negó, por lo cual el director envió a Antonio Porlier un índice comparativo de las aves que clasificó aquel y las clasificadas por él

3. Informe de Casimiro Gómez Ortega. Madrid, 21 de septiembre de 1786. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid (M.N.C.N.), Flora Mexicana, leg.2, carp.3

mismo, de cara a que en Madrid fuera examinado por especialistas y le proporcionasen sus observaciones[4].

Este hecho provocó el primer incidente entre ellos. Los problemas entre el naturalista y el director de la Expedición habían comenzado y no cesarían a lo largo de todo el tiempo que duró ésta, incrementándose de tal forma que la situación entre ellos resultó insostenible. Llegaron hasta el desprecio mutuo con constantes insultos y una absoluta intolerancia entre ambos, lo que redundaría negativamente en la buena marcha de la Expedición. Desde ese momento, comenzó entre ambos un contencioso que se puede tomar como el origen del conflicto, que se puede seguir perfectamente a través de la correspondencia cruzada que mantuvieron a lo largo de ese año y el siguiente, con intervención del virrey Revillagigedo, y en el que aparecieron otros aspectos que fueron paulatinamente degradando la relación entre ellos e incidiendo en el resto del grupo expedicionario[5].

Ahondando más en esta cuestión, indicaremos que antes de que Sessé y el resto de sus compañeros emprendieran la expedición por las extensas regiones del norte y oeste del virreinato, el director recurrió al virrey Revillagigedo para hacerle partícipe de los problemas de insubordinación que tenía con Longinos desde hacía más de un año y que era incapaz de solventar por si mismo. Sessé trataba de esta forma de rectificar la mala conducta del díscolo contrincante, pero antes de solucionarse el asunto con la intercesión del virrey, la controversia aumentó de tono al sumarse otros impedimentos que deterioraron aun más la relación entre ambos.

A los problemas ya comentados se añadió el generado por la negativa del naturalista de proporcionarle los resultados de sus investigaciones y no querer incorporarse al grupo expedicionario que se encontraba listo para su próxima salida hacia el noroeste novohispano.

Longinos permaneció en la capital mexicana y se dedicó a la tarea de establecer un museo de Historia Natural, según tenía previsto desde su llegada a Nueva España. Este museo lo formó a sus expensas sin ninguna ayuda económica por parte del erario público ni de ninguna otra institución. Su intención era la de ofrecer un lugar de instrucción a las gentes del virreinato y facilitar el acopio de las enormes producciones naturales exóticas que existían en estas tierras, de modo que en poco tiempo el nuevo centro científico pudiera gozar de la misma fama que el de Madrid.

Comenzó la formación del gabinete de México, con las piezas traídas por él de la metrópoli, a las que se sumaron algunas colecciones adquiridas en la capital mexicana, procedentes de donaciones de las personas interesadas y aficionadas a la Historia Natural, agregando las que fue recogiendo él mismo en sus expediciones.

---

4. Carta de Sessé a Antonio Porlier y "Nómina de Algunas Aves remitidas al Rl: Gavinete por la Expedición Botánica de N.E. que conviene se examinen por hallarse en questión entre el Director y Naturalista de ella". Guanajuato, 20 de junio de 1790. M.N.C.N., Flora Mexicana, leg.1, carp.5

5. "Discordias entre el Director del Jardín Botanico D. Martín Sessé y el Naturalista D. Josef Longinos". México, 7 de mayo de 1790. Archivo General de la Nación. México (A.G.N.), Historia-527, exp.14.

Todo el conjunto de materiales fue meticulosamente preparado y ordenado y el museo quedó listo para su inauguración. La noticia de la apertura fue recogida por la **Gaceta de México** del 27 de abril de 1790 y por la **Gaceta de Madrid** del 10 de septiembre de ese mismo año y en ellas se especifica que el gabinete se abrió en una de las casas del Estado, en la calle de los Plateros, nº89, en obsequio de la exaltación al trono de Carlos IV.

El gran éxito alcanzado por Longinos con esta inauguración debió enervar los ánimos de Sessé, quien en una carta dirigida al virrey desacreditó e infravaloró la obra institucional de Longinos. Arremetió contra él recriminando su conducta por haberse dedicado, sin su consentimiento, a una actividad al margen de su principal obligación, además de haber utilizado para el Gabinete muchos de los ejemplares destinados al Gabinete madrileño[6].

Al margen de estas consideraciones, Longinos puso gran empeño en la formación del Gabinete, pues consideraba que éste era esencial para las tareas que tenía asignadas como naturalista y en este sentido se propuso incrementarlo con todo tipo de ejemplares que recogería en sus excursiones científicas, además de mandar al de Madrid los más exquisitos y valiosos. Durante su estancia en México, a lo largo del año de 1790, se dedicó a este cometido trabajando con los medios y los ejemplares que poseía hasta el momento, sin dejar de realizar actividades complementarias en el campo de la historia natural, emitiendo informes y memorias científicas pero siempre teniendo como prioridad la consolidación del museo.

El interés de Longinos por explorar las costas del Pacífico desde San Blas hasta las latitudes más septentrionales del virreinato, dio origen a una de las exploraciones más fecundas de las que se habían efectuado hasta el momento, de la que pensaba obtener grandes resultados científicos, como expuso repetidas veces, desde mediados de 1790, a los responsables de la política científica de la colonia. En mayo de ese año indicó al virrey su intención de recorrer las costas de Colima cuando pasara la estación de las lluvias, para visitar entre otras zonas los Reales de Minas, sobre todo el Placer de San Telmo, dado que conocía la existencia en este lugar de un "Árbol de coral", valiosa pieza para enriquecer su gabinete.

El recorrido que efectuó junto a Senseve transcurrió por tierra y mar. Se dirigieron desde el sur del valle de Banderas (actualmente Puerto Vallarta) hacia el norte, estableciendo su base de operaciones en Loreto, desde donde se desplazaron a muchos lugares y emprendieron un gran número de cortas travesías por la Antigua y Nueva California. Recorrieron toda la península de la Baja California, desde el cabo San Lucas, en la punta sur, pasando por San José del Cabo, donde Longinos descubrió y reconoció ricos depósitos de oro y plata[7].

---

6. Carta de Sessé a Revillagigedo. México, 1 de mayo de 1790. A.G.N., Historia-527.

7. En el archivo del Jardín Botánico de Madrid existe un documento, que hace referencia a estos metales preciosos, que podría muy bien ser de los reconocimientos que Longinos realizó en esta parte de Nueva España. El documento trata sobre una nómina de remisión de oro, plata y piedras vitrificables. Real Jardín Botánico. Madrid (R.J.B.), V,1,4,26.

Herborizó en la Isla del Carmen, en la que también halló ágatas muy curiosas, enviando indios en balsas o canoas como comisionados a las Islas de Lobos, de San Buenaventura y de San Gabriel para que le trajesen las producciones naturales que encontrasen. Prosiguió su itinerario hacia el norte de la península, bordeando las costas de la Alta California con rumbo a Tijuana, San Diego, Los Álamos, llegando en su recorrido hasta Monterrey y San Francisco donde los dos naturalistas se encontraban a finales de 1792[8].

Realizó algunos interesantes descubrimietos, como el hallazgo de un yacimiento de brea (petróleo), del que realizó los ensayos y análisis pertinentes para conocer su naturaleza y a la luz de los resultados comparar el producto con el que se utilizaba en los arsenales de la corona. Su intención era la de establecer en Los Angeles (California) un depósito de este mineral para abastecer al Puerto de San Blas mientras durara la guerra con los franceses. Según la opinión de L. B. Simpson, que creemos un tanto exagerada, se podría considerar este trabajo del naturalista riojano como el origen de la industria petrolífera en California.

El resultado de más de tres años de exploraciones y actividades naturalistas fue el haber recorrido 2000 leguas, embarcarse cinco veces en el golfo de California, realizar numerosos estudios y recolecciones de materiales zoológicos, botánicos y mineralógicos. Entre catálogos, diarios, informes, etc., reunió 5 tomos que proporcionó a la vuelta a Revillagigedo, más otros seis de descripciones taxonómicas, que tenía que organizar en la capital mexicana[9].

En el mes de junio de 1794 finalizaban los seis años de la Expedición Botánica de Nueva España, de acuerdo con lo prefijado en las Instrucciones, habiendo recorrido más de tres mil leguas (sin incluir el viaje a Nutka), pero por diversas causas (enfermedades, muerte de Castillo, problemas burocráticos de Mociño...), aun no se había podido llevar a cabo el reconocimiento previsto de los territorios de la franja sur del virreinato -la raya de Guatemala- de sumo interés para sus investigaciones por ser éstos de los más fértiles de Nueva España.

Parece lógico pues que este territorio no pudiera quedar al margen del reconocimiento por parte de los miembros de la Expedición de Nueva España, pues éstos no eran ajenos al importante y desconocido acervo de historia natural que encerraban estas provincias y por otro lado, después de haber recorrido de norte a sur y de este a oeste la mayor parte del virreinato, la exploración y estudio de esta parte de Nueva España, completaría la gran empresa científica. Para llevar a buen término el proyecto se formaron dos grupos expedicionarios: al Reino de Guatemala deberían marchar Mociño, Longinos y De la Cerda, en tanto que a las Islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico lo harían Sessé, Senseve y Echeverría[10].

---

8. Carta de Longinos a Revillagigedo. Presidio del Loreto, 30 de marzo de 1792. A.G.N., Historia-462

9. Representación de Longinos a Revillagigedo, fechada en México el 27 de junio de 1794. A.G.N., Historia-527.

10. Oficio de Sessé al Exmo. Sr Don Pedro de Acuña de 28-III-1794. A.G.N., Historia-464.

Además de esta división el grupo de Centroamérica también se excindió ya que Longinos partió sólo hacia esas regiones, de nuevo por problemas con Sessé. Aunque el nuevo virrey Branciforte le comunicó su inmediata partida con el resto de sus compañeros, ésta no se produjo hasta unos días después[11].

Mociño, De la Cerda y Del Villar por su parte, decidieron salir de la ciudad de México el día 22 de junio de 1795 en dirección sur, sin esperar la conclusión final de los conflictos entre el naturalista y el director de la Expedición Botánica[12]. No obstante, cuando este grupo llegó a la capital guatemalteca, Longinos ya llevaba en esa ciudad más de 5 meses y se encontraba trabajando en la formación de su nuevo Gabinete de Historia Natural, que estaba a punto de inaugurarse.

Su viaje, acompañado de un criado, duró aproximadamente un año, se inició el 1 de julio, según podemos apreciar por los sueldos que cobró en la capital guatemalteca[13]. A lo largo de un año apenas se tienen noticias de él, pero el recorrido general que siguió, así como los proyectos futuros que tenía previstos en Centroamérica se pueden deducir de sus propias palabras, una vez que hubo llegado a la capital guatemalteca:

"Después de haber reconocido las Cercanías del Río Guzacualcos en la Costa del Norte y subir por él quince días embarcado, é inspecionando en la del Sur las provincias de Soconusco, Sn. Antonio Esquinta,y hasta cerca de Sonsonate, mientras tanto ordené al Botánico Dn. Josef Moziño viniese por el Camino de los altos para abrazar más terreno en nuestras excursiones.

El seis del presente mes llegué a esta Capital y estoy arreglando mis trabajos para seguir este año por Sonsonate, Realejo, Nicaragua. El año que biene me regresaré a ésa por la Verapaz, El Peten, Campeche, y Tabasco; todas estas provincias son sumamente amenas y por lo que voi biendo espero será mi Coleccion de Animales la mejor que ha ido a Europa de las Américas..."[14]

En la capital guatemalteca y a lo largo de la segunda mitad de 1796, los naturalistas se mantuvieron ocupados en las tareas que Longinos consideró prioritarias desde el inicio de la Expedición Botánica y que no fueron otras que la instalación de un nuevo Gabinete de Historia Natural en esa ciudad, como ya había hecho en la capital del virreinato.

Posteriormente, Longinos anunció al Presidente del antiguo Reino de Guatemala, José Domas y Valle, sus futuros planes, que se centraron en la exploración y reconocimiento del mayor territorio posible del istmo mesoamericano. El 21 de diciembre tenía prevista la marcha hacia Sonsonate, Realejo y Nicaragua[15], pero estos ambiciosos

---

11. Oficio de Longinos a Branciforte. México, 22 de junio de 1795. A.G.N., Historia-464.

12. Certificado de Vicente Cervantes. México, 15 de enero de 1801. A.G.N., Historia-465, exp.14

13. "Ajustamiento de los sueldos vencidos por Dn. José Longinos, Naturalista comisionado en la expedicion Botánica de Nueba Eña. y este Reyno...", Nueva Guatemala, 24 de diciembre de 1796. Archivo General de Centro América. Guatemala (A.G.C.A.), A3.1, exp.22.446, leg.1331

14. Carta de Longinos a Branciforte. Nueva Guatemala, 30 de junio de 1796. A.G.N., Historia-465, exp.6

15. Cartas de Longinos a Domas. Nueva Guatemala, 14 y 21 de diciembre de 1796. A.G.C.A., A3.1, exp. 22.446, leg.1.331

planes no se llevaron a cabo en su totalidad, pues no pudo abarcar todas las regiones que se había propuesto reconocer, ni sus compañeros llegaron hasta el puerto hondureño de Trujillo para embarcarse hacia las Antillas como había determinado. En cambio éstos recorrieron prácticamente las cinco repúblicas actuales que integraban el antiguo Reino de Guatemala[16].

Longinos salió de Nueva Guatemala en enero de 1797 encontrándose el 28 de ese mes en Guazacapán, localidad próxima a Chiquimula en dirección sureste y con rumbo hacia el Pacífico. Exploró las denominadas Costas del Bálsamo o Sonsonate (parte de la república del Salvador) y después San Salvador, donde cayó enfermo, sin que pudiera proseguir su ruta hacia el sur hasta llegar a Nicaragua[17]. Regresó a Nueva Guatemala a finales de julio de ese mismo año aquejado de "asma", enfermedad que se fue agravando con el tiempo y que le impidió completar el proyectado viaje.

En las regiones novohispanas de la franja centroamericana, como las expléndidas florestas de San Carlos y golfo de Nicoya en Costa Rica, así como las áreas de los Chontales, Matagalpa y Segovia en Nicaragua, la abundancia de bosques hulíferos era muy grande y la extracción de la resina elástica se realizaba intensivamente, llegando incluso a practicar la tala de los árboles para obtener el preciado producto. Por esta razón los comisionados de Centroamérica, en especial Longinos Martínez, no pasaron por alto la investigación de este interesante árbol y sus productos derivados, a fin de complementar los estudios y experimentos que con anterioridad habían realizado en las regiones mexicanas de Nueva España.

Este vegetal y la sustancia que manaba de sus vasos laticíferos llamó la atención de los expedicionarios desde que tuvieron noticia de su existencia y realizaron numerosas investigaciones para conocer su verdadera naturaleza. Vicente Cervantes investigó sobre este particular en colaboración con Mociño, haciendo numerosos experimentos químicos con ácidos, álcalis y otros compuestos, de los que extrajo muchas conclusiones que recogió en una preciosa monografía sobre la *Castilla elastica*[18].

A los cuatro meses de publicado el discurso en el Suplemento de la **Gaceta de Literatura** de México, éste fue objeto de una larga crítica, que dio origen a una larga e inútil polémica entre su autor y algunos otros miembros directamente relacionados con la Expedición Botánica.

El estudio fue puesto en entredicho precisamente por José Longinos Martínez, quien incluyó en otro Suplemento de la **Gaceta de Literatura** de México[19], en un fragmento de

---

16. Sobre el recorrido y las investigaciones realizadas por el botánico mexicano cuyo resultado más relevante fue la descripción y determinación de la flora mesoamericana, puede consultarse: Maldonado Polo, J.Luis (1996), **"Flora de Guatemala" de José Mociño**. Madrid

17. Cartas de Longinos al virrey. Guasacapán, 28 de enero y Nueva Guatemala, 3 de septiembre de 1797. A.G.N., Marina-37-A, exp.3

18. Cervantes, Vicente (1794), "Discurso pronunciado en el real jardín botánico el 2 de junio por el catedrático... ". Suplemento a la **Gazeta de Literatura.** México, 2 de Julio

19. Martínez, José Longinos (1831), "Notas y descripción que hace un imparcial aficionado a la botánica para aclarar los defectos..." **Gacetas de Literatura de México.** Puebla.

la misma, una serie de reflexiones y notas acerca de lo que a él le parecían errores y defectos.

En un tono ácido e irónico hizo una crítica pormenorizada de todo el "Ensayo". Desde el comienzo del mismo señalaba las incorrecciones y equívocos de la mayor parte de los conceptos y aseveraciones de Cervantes, desde criterios descriptivos sobre el periantio de la flor, de las semejanzas que señalaba con otras especies como la anona, dimensiones, clasificación linneana, etc... Incluso señalaba como errónea, recurriendo a los principios de Linneo, la denominación propuesta de *"Castilla elastica"*, pretendiendo que el nombre genérico debía derivarse del latín en forma de "Castella", en vez de *Castilla*, sin llevar agregado ningun nombre específico. Se extendió ampliamente en la descripción de la especie y resaltó las diferencias existentes con la proporcionada por su compañero Cervantes.

Estas consideraciones que acabamos de apuntar salieron a la luz pública con anterioridad a los trabajos y experiencias que Longinos realizó sobre este árbol en diversas zonas del antiguo Reino de Guatemala, ampliando y perfeccionando notablemente los usos y virtudes de este vegetal y los productos que emanan de él.

En una carta que Longinos envió al virrey de Nueva España, el 28 de enero de 1797, desde Guasacapán, donde se encontraba camino de Sonsonate[20], se puede ver su interés por el tema y las consecuencias de tipo práctico que tenían las investigaciones que realizó, algunas de las cuales ya había expuesto en su "Descripción de la Castella", unos años antes. A este respecto dice:

"Convencido por la propia experiencia, y por la de hombres sabios, y sensatos que la consolidan, de que las excursiones y observaciones de los Naturalistas y Botánicos no deben dirigirse al solo fin de aúmentar noticias que solo satisfagan a la curiosidad, y al de aúmentar especies, tal vez, aúnque peregrinas de ningún provecho; he procurado convinar las mias, de modo que sin perder de vista el objeto de la historia, proporcionen los adelantos posibles a la Medicina, industria y economia a beneficio de la prolija investigación, sobre el destino a que puede aplicarse cada una de las producciones naturales".

Más adelante, en la mencionada carta, se lamentaba de la escasa y mala utilización que en Nueva España se hacía de la resina elástica y proponía nuevas aplicaciones. Además del éxito que tenía en la confección de cánulas, algalias, pesarios, etc., para la medicina, él la empleó con fortuna en la rama de la mecánica para la fabricación de juntas y muelles para los coches...y en la imprenta, en forma de polvo, para hacer tinta y producir estampados.

Pero donde creía más importante su utilización era en el ramo de la navegación, en la cual realizó infinidad de observaciones y experimentos en el embreado y carena de los

20. Expediente de Longinos Martínez sobre estudios y experimentos sobre el árbol del hule., A.G.N., Marina-37-A.

barcos; también en su construcción, aumentando la elasticidad y ligereza a las jarcias y aparejo e impermeabilizando el velamen.

Para tal fin propuso al virrey realizar un experimento, consistente en la construcción de un "vergantín", con el que poder demostrar todas esas ventajas y establecer las reglas para su utilización posterior, con lo que se beneficiaría el comercio y progresaría el ramo de la hidraúlica. Indicaba que, en las cercanías de San Blas y en las costas de Veracruz hasta Tabasco, la abundancia de bosques de hule era enorme, así como en todo el Reino de Guatemala y solicitó apoyo financiero para este proyecto, indicando que este desembolso sería compensado con creces por el resultado del experimento.

Longinos y su compañero Mociño pusieron de manifiesto sus amplios conocimientos de otras disciplinas, no directamente relacionadas con las de su ramo, al realizar el primer análisis físico-químico de las aguas potables de los contornos de la capital guatemalteca procedentes del acueducto de Pínula.

Aplicaron los principios de la nueva química discutiendo el procedimiento técnico que debería seguirse para determinar la composición del agua, según su experiencia pretérita de principios de los años noventa en las desoladas regiones del noroeste mexicano.

Es significativa la importancia que dieron a la transmisión pedagógica de conocimientos utilitarios, de interés sanitario en este caso, puesto que hicieron públicamente los análisis en una de las salas del palacio arzobispal, ante la presencia de profesores y otros profesionales, para que éstos aprendieran a realizar este tipo de ensayos y poder repetirlos en cualquier otro lugar. En este sentido son bastante expresivas las palabras que dedicó uno de los miembros más relevantes de la élite ilustrada guatemalteca, el canónigo de la catedral de Guatemala, Antonio Carbonell, a propósito de la inauguración del Gabinete de Historia Natural, en relación a la llegada de los expedicionarios al Reino y en concreto con esta primera experiencia científico-sanitaria: "Dos sabios, uno Naturalista y otro Botánico han llegado a nuestros paises, y al paso que nos muestran su habilidad y su instrucción, les mostramos nosotros las mas bellas disposiciones, o ya para escucharlos e instruirnos, o ya para protegerlos y concurrir a los adelantamientos del publico.

Los concursos mas autorizados han confirmado lo que acabamos de afirmar. Ya en otro igual al presente se nos hicieron ver examenes y analisis curiosos, y utilisimos que nos aseguraron de la sanidad de nuestras aguas. Vimos con admiración ayres nuevos; digo mal, no los vimos; y esto fue lo mas prodigioso, porque vimos sus efectos maravillosos sin que ellos se dexasen ver".

Longinos, como se ha dicho, fue el primero que estableció contacto con los individuos de la recién creada Sociedad Económica de Amigos del País, la cual tenía como una de sus prioridades el no escatimar esfuerzos para desarrollar una de sus disciplinas predilectas, la Historia Natural. Su presencia encontró una cálida y expectante acogida por parte de los ilustrados guatemaltecos, quienes con toda seguridad debían conocer los objetivos del viaje de los naturalistas a ese territorio, y cuya estancia consideraron muy conveniente para lograr mayores éxitos en su filantrópica empresa.

José Longinos Martínez consideraba que el método más eficaz para llevar adelante la Comisión que se le había encomendado se podría realizar a través de la creación de un Gabinete de Historia Natural. Se combinaban de este modo los deseos del naturalista de "no dejar nada por inspeccionar de lo dilatado y abundante en producciones naturales de este Reyno, con el corto tiempo que tiene asignado de dos años, y al mismo tiempo ser util al publico, cooperando a los buenos deseos que ha encontrado en muchos aplicados, de talento bien dispuesto, que apetecian imponerse en el sistema de Linneo".

De esta manera expresaba un documento impreso en la oficina de la viuda de D. Sebastián Arévalo de la ciudad de Guatemala, en 1797, los deseos de Longinos y daba "Noticia del Establecimiento del Museo de esta Capital de la Nueva Guatemala y Exercicios Publicos de Historia Natural que han tenido en la Sala de Estudios de dicho Museo. Los bachilleres en Filosofia Don Pascasio Ortiz de Letona, Cursante en leyes, y Don Mariano Antonio de Larrabe en Medicina. Bajo la Direccion de Don José Longinos Martínez, Naturalista de la Real Expedición facultativa de este Reyno, y Nueva España, Profesor de Botánica. Con motivo de la apertura del Gavinete de Historia Natural, que en celebridad de los años de Nuestra Augusta Reyna y Señora, le dedicó, ofreció, y consagró dicho Naturalista, en su dia 9 de Diciembre de 1796"[21].

Longinos encontró un gran apoyo a sus ideas y comprobó el deseo de algunas personas por formarse en las ciencias naturales según el método de Linneo, por lo que debió entusiasmarse con lo que le podía deparar esta favorable acogida y rápidamente estableció relación con Jacobo Villaurrutia, Presidente de la Sociedad Patriótica, para exponerle su proyecto de creación de un Gabinete de Historia Natural, del que se encargaría él mismo, como mejor manera de satisfacer las necesidades de los interesados en el conocimiento de la naturaleza; esto mismo expuso también al Presidente y Capitán General de Guatemala, José Domás y Valle, quien efectivamente le prestaría su ayuda incondicional. Longinos realizó las oportunas gestiones ante Domás y Valle, solicitándole que cediese las salas contiguas al palacio. Este prestó gustosamente su colaboración en esta empresa y cedió la sala de armas, que se encontraba desocupada.

Longinos se encargó, ayudado por algunas desinteresadas personas, de sufragar los primeros gastos que ocasionaría el montaje del museo y financiar el salario anual de un discípulo que le acompañaría en los viajes. La Sociedad, por el celo, la actividad y diligencia que desempeñó Longinos en esta empresa, le concedió el distinguido título de "Socio de mérito" de su corporación. A los 4 meses el proyecto estaba finalizado y listo para su apertura[22].

El Gabinete presentaba la siguiente disposición: constaba de un salón principal dividido en tres secciones, donde estaban colocados los objetos y productos de los tres

---

21. **Noticia del establecimiento del Museo de esta capital de la Nueva Guatemala Y Ejercicios públicos de Historia Natural...** Guatemala. 1797. A.G.I., Impresos Antiguos (I.A.)/40-13.

22. **1ª Junta Pública de la Real Sociedad Económica de Amantes de la Patria de Guatemala, celebrada en 12 de diciembre de 1796.** Guatemala, 1797

reinos de la naturaleza (aportados por Longinos como resultado de las recolecciones efectuadas a lo largo de su viaje), una sala de estudio amplia, y otra pieza, a la entrada, a modo de zaguán.

Contiguo a este conjunto, había un Jardín Botánico provisional formado de un trozo de la huerta del Palacio Presidencial.

El día de la inauguración todo el conjunto, perfectamente acondicionado y engalanado, contaba además con una gran orquesta de música que se colocó en el zaguán, contiguo a estas salas y al jardín botánico, y lo mismo ocurrió con los exteriores del recinto: "El frente de la Calle, que tiene quarenta varas de longitud, por seis de latitud, amaneció en toda la fachada formando un Jardin con muchos arboles, plantas, y flores naturales, cercado todo de un enrejado construido de flechas, guarnecidas todas las rejas y arboles, de fuegos artificiales, en los arboles y plantas, habia muchos monos, loros, pericos, y guacamayas vivos, que con lo verde, frondoso y florido hacia una bella vista el todo del Jardin"[23].

Deseoso de promover la afición al estudio de la Historia Natural, Longinos determinó exponer al público el aprovechamiento y talento de los dos discípulos más sobresalientes que siguieron sus enseñanzas, mediante un acto público de Historia Natural, en la sala de estudios del museo, a la manera de los que se celebraban en las instituciones metropolitanas con motivo de este tipo de acontecimientos. El acto serviría como celebración inaugural del Gabinete y participaron Pascasio Ortiz de Letona que comenzó exponiendo las utilidades que suponían para todas las ciencias y las artes, los conocimientos de la Historia Natural, así como las grandes ventajas que se obtenían con estos museos y las que la capital de Guatemala obtendría en el futuro, gracias a la actitud favorecedora que en los últimos años había auspiciado el gobierno del Presidente de la Capitanía General.

La apertura del Museo fue una fiesta ciudadana, una ceremonia científica y un hecho cultural de trascendencia histórica para Centroamérica. El día 9 de diciembre de 1796, a las cuatro de la tarde se inauguró solemnemente el primer Gabinete de Historia Natural de Guatemala. En el mismo acto, al que fueron invitadas todas las personalidades de la Capitanía General, para dar un mayor realce al acontecimiento, se realizó el acto público de los Ejercicios de Historia Natural, siguiendo el mismo modelo que había sido puesto en marcha en el Jardín Botánico de Madrid y en el de México[24], cumpliendo con la mayor fidelidad, salvo raras excepciones que surgieron por la espontaneidad con que estos actos se verificaban, el programa anunciado.

---

23. **"Noticia del Establecimiento del Museo...**, pp.4 y 5

24. Para tener una idea clara del desarrollo de éstos en el Jardín madrileño es de sumo interés la consulta del artículo de: Puig-Samper, Miguel Angel (1987), "La enseñanza de la Botánica en la España Ilustrada: El Jardín Botánico de Madrid", y para los que tuvieron lugar en el mexicano, véase el artículo de: Maldonado Polo, J.Luis (1987), "El Jardín Botánico de México y la Cátedra de Botánica", ambos artículos en: **La Real Expedición Botánica a Nueva España, 1797-1803**, pp.59-78 y 159-172, respectivamente.

Tras estos acontecimientos iniciales, dieron comienzo los discursos inaugurales que constituyeron una parte importante del acto. Para el público conocimiento de las actividades que se desarrollaron en los meses precedentes se utilizaron los mismos procedimientos que en la metrópoli y en México: los discursos inaugurales y los Ejercicios de Historia Natural propiamente dichos.

Tanto en los discursos inaugurales como en los Ejercicios se ponían de manifiesto las investigaciones prácticas en las distintas disciplinas científicas y se insistía en la coherente y necesaria implantación del Sistema linneano. El tono de las exposiciones, salvo el exceso de retórica, propio de esa época, era normalmente metódico, riguroso, de un alto contenido científico y no exento de grandes intenciones críticas.

En los Ejercicios se hacía una apología de la Historia Natural, más o menos general, pero siempre se identificaba y se determinaba taxonómicamente alguna planta de la que también se señalaban sus virtudes y posibles usos. El mayor interés que tenían estos actos académicos residía, entre otras cuestiones, en clarificar conceptos y eliminar errores metodológicos tan frecuentes en esos tiempos dentro del campo de las ciencias naturales. Era necesario poner en orden las complicadas clasificaciones sistemáticas siguiendo los criterios de los autores, partidarios tanto de los sistemas naturales como de los artificiales, como Morrison y Linneo, pasando por Boerhaave y Tournefort.

En el primer acto académico de inauguración del Gabinete guatemalteco intervinieron como "actuantes", los dos discípulos más sobresalientes, Pascasio Ortiz de Letona y Mariano Antonio Larrave.

El gentío y las máximas autoridades demostraron el mayor júbilo y ante el regocijo general, entre aplausos y alabanzas, se dio por finalizada la sesión.

La orquesta de música de nuevo comenzó a sonar, las salas de estudio y del Gabinete se iluminaron y también la fachada del recinto del palacio y el pequeño jardín botánico con más de trescientas luces que proporcionaban al conjunto una hermosa perspectiva llena de armonía y luminosidad.

En la calle la fiesta prosiguió hasta las nueve de la noche y la concurrencia era tan grande, que no cabían las gentes en las calles, en la plazuela contigua y parte de la plaza mayor.

La música continuaba sonando y los fuegos artificiales que guarnecían todas las rejas y árboles del jardín, dispuestos con bello gusto, daban al acontecimiento un tono de fiesta popular en la que todo el mundo mostraba su satisfacción en medio del esplendoroso marco que realzaba la estética de la capital del Reino de Guatemala.

La ceremonia quedaría grabada para siempre en la memoria de los concurrentes. Aquel día resultaría inolvidable en los anales de la ciencia guatemalteca. Los ejercicios resultaron ser una prueba brillante de las ventajas que la Comisión científica a Centroamérica proporcionó al Reino.

El museo no tuvo larga vida, pues apenas duró 5 años, pero fue el primer museo de Historia Natural de América Central, precedente del que sería, después de la independencia guatemalteca, el Museo Nacional de Historia Natural.

Al cesar la Sociedad Económica, Longinos garantizó a su director que el Gabinete de Historia Natural pasaría al gobierno de Guatemala, como efectivamente ocurrió, siendo recordada como la emblemática institución científica más representativa fundada por los expedicionarios de Nueva España en América Central. El innovador centro científico contribuyó enormemente a propagar el gusto por las ciencias naturales entre los habitantes del país y de él salieron alumnos que jugaron un importante papel en la vida cultural, social y política de las futuras repúblicas centroamericanas.

En el plano científico-profesional, los expedicionarios de Centroamérica contaron con algunos renombrados discípulos y colaboradores. Una de las personas que siguieron las enseñanzas de Longinos en el Gabinete de Historia Natural, fue una mujer, cuya destreza en la preparación y conservación de animales fue muy apreciada. En el Gabinete se reunieron muchas piezas de los tres reinos de la naturaleza, entre las que había algunos micromamíferos y aves, que fueron objeto de atención por parte de Micaela Carvajal, que aprendió las técnicas taxidérmicas con estos especímenes y cuyo mérito fue puesto de relieve por la misma Sociedad Económica en 1799.

Esta mujer no solo destacó en el campo de las ciencias naturales, ya que como afirmó Humboldt, al trascribir la recomendación que de ella hizo la Sociedad, no sólo mostró gran destreza e interés por las ciencias naturales y sus técnicas, sino que destacó en otras disciplinas científicas y en categoría humana.

Destacada mención merecen los ya conocidos alumnos del Gabinete, Pascasio Ortiz de Letona y Mariano Antonio Larrave, bachilleres en leyes y medicina respectivamente, los cuales se dedicaron a la historia natural, realizando numerosos servicios en la Capitanía General de Guatemala y fuera de ella.

En el terreno de la mineralogía, el prestigio de Longinos era sobradamente conocido en la Capitanía General, pues además de la reputación adquirida a lo largo de sus exploraciones por México y California, venía trabajando en este campo desde los primeros meses de su llegada a este Reino de Guatemala.

Longinos, más ducho en la materia que sus compañeros de Expedición, investigó y realizó experimentos sobre el tema del mercurio, de enorme importancia en Nueva España para los procesos de amalgamación en la extracción de la plata. En concreto se ocupó de estudiar la riqueza de un posible yacimiento encontrado en Ocozocoautla (Chiapas) y entregó un dictamen al Presidente de Guatemala en el que le confirmaba la existencia de azogue puro o virgen, pero no mineralizado, que se encontraba como sulfuro de mercurio (cinabrio), que era el indicador de la existencia de cantidades considerables de mercurio en los yacimientos; sin embargo, desaconsejó su explotación al considerar que esas acumulaciones de azogue metálico eran comunes en otras minas que no eran demasiado rentables, como las de Sonsonate y Comayagua.

Otro de los asuntos que mantuvieron ocupado al naturalista durante sus últimos años en Centroamérica fue su participación en el análisis del salitre de la zona de Antigua Guatemala, que era uno de los tres componentes que se necesitaban para la fabricación de la pólvora. Su experiencia en el tema se remontaba a octubre del 96, en que, junto a

Mociño y José Felipe Flores, realizó el examen de la calidad del producto autóctono centroamericano y estableció un criterio comparativo con el salitre de México[25].

Más adelante, Longinos retomó el tema y emitió un informe, el 31 de agosto de 1800, sobre la elaboración del salitre, según le había solicitado Domás y Valle. Además, elaboró un proyecto, en base al conocimiento de la región de Nicaragua, sobre la mejora de las salinas de la ciudad de León. En el estudio científico-técnico recogió las posibilidades que ofrecían estas reservas naturales, en las cuales no faltaban algunos pozos en donde espontáneamente solidificaba la sal, y propuso hacer grandes estanques que pudieran igualar las lagunas naturales de Tehuantepec. Para ello se deberían aprovechar las grandes mareas del equinocio anual para impedir la entrada de nueva agua salada con compuertas de reflujo y reteniendo la sal a principios de mayo, cuando el sol produjera la completa evaporación del disolvente acuoso.

Longinos calculó una gran producción de sal, estimada en muchos millares de fanegas y cuyo costo se podría sacar de los beneficios que supondría la realización de unas salinas artificiales que se realizasen previamente. La extracción se podría verificar con suma facilidad desde el puerto del Realejo al de Sonsonate, abasteciendo en gran parte a la provincia del Salvador y por el puerto del Viejo a los embarcaderos de Nacaome y Conchalagua, para surtir las minas de Tegucigalpa y las poblaciones adyacentes, además de las provincias de San Miguel y Usulután[26].

Desligado completamente de la Expedición Botánica, el naturalista residió durante sus últimos años en la capital guatemalteca, dedicado a colaborar con las autoridades centroamericanas en las tareas científicas que su enfermedad le permitió realizar. En los períodos de mejoría ejerció la medicina, como atestigua el caso del escribano de cámara, Ignacio Guerra, al que atendió de sus dolencias intestinales. Una y otra vez trató de encaminarse hacia otros lugares donde su actividad era necesaria, pensemos en su deseo de ir a Verapaz, a la ciudad de Antigua, etc.., pero su proceso pulmonar le hacía llevar una vida sedentaria que le impedía poder moverse de su casa y llevar a cabo sus planes.

En 1799 todo el grupo expedicionario se encontraba en la ciudad de México, a excepción de Longinos, el desafortunado Juan del Castillo, que había fallecido a consecuencia de las enfermedades contraídas en las exploraciones por las peligrosas e insalubres regiones fronterizas del noroeste de Nueva España y el pintor Atanasio Echeverría, que se había quedado en Cuba agregado a la expedición del Conde de Mopox que en ese año ya estaba dispuesta para su regreso a España.

Mientras tanto Longinos Martínez hacía los preparativos necesarios para iniciar su camino de vuelta a México, como reiteradamente se le había ordenado, lo que por fin tuvo efecto en la primavera de 1801.

Emprendió el camino de regreso acompañado de un muchacho indígena y se puede asegurar con bastante probabilidad que la trayectoria seguida con rumbo norte la efectuó,

---

25. Maldonado Polo, J.Luis (1996), Opus cit, pp.81 y 91

26. Proyecto para la mejora de las salinas de León. [1797]. R.J.B., V,1,4,32

a través de la Verapaz, entrando en el departamento de El Petén, pasando por San Antonio y San Andrés y de aquí hacia Dibalchen y Holpelchen hasta Campeche, en la costa yucateca.

En la región de El Petén se le encuentra a finales de 1801, donde al menos permaneció hasta marzo de 1802, y desde donde escribió dos cartas a su amigo Ignacio Guerra, solicitándole ayuda de provisiones y municiones, lo que indica que el recorrido debió transcurrir lleno de dificultades y penurias[27]. En abril de ese último año estuvo en Dibalchen, en el centro de la península de Yucatán, donde amplió y modificó su testamento y donde debió permaner algún tiempo tratando, seguramente, de reponerse del agotador viaje por las intrincadas selvas de El Petén, que debieron mermar bastante sus fuerzas pues tres meses después, sufrió un severo ataque de asma que certificó el presbítero Joaquín Díaz el 16 de julio. Longinos reanudó su penoso viaje hasta Campeche con la intención de continuar hasta Mérida de Yucatán en la costa atlántica y embarcarse hacia Veracruz, que era el puerto de donde debería partir la Expedición Botánica de regreso a la Península[28].

En Campeche, extenuado y medio moribundo, fue acogido por Diego Ríos, a quien hizo entrega de 2.000 pesos que formaban parte de su patrimonio y que dejó en herencia antes de su muerte[29], la cual se produjo el sábado 6 de noviembre de 1802, siendo sepultado al día siguiente en la Iglesia del Convento de San José, hoy convertida en museo[30].

La noticia de la muerte de Longinos la conoció el director de la Expedición Botánica de Nueva España en la ciudad de México, mediante una carta enviada por Juan Antonio López y Oliveros, correspondiente del Jardín Botánico mexicano, desde Yucatán. Un fuerte ataque de asma fue la causa de la muerte del naturalista según comunicó el enviado de Sessé, el cual señaló que los ministros de las cajas reales de aquella circunscripción yucateca hicieron los inventarios de todo cuanto tenía el naturalista de su propiedad y de lo perteneciente a la Real Expedición.

Los bienes encontrados en Campeche, además de papeles y documentos manuscritos de historia natural y medicina, fueron inventariados el 16 de noviembre de 1802, evaluándose en 587 pesos; vendidos en almoneda se obtuvieron 774 pesos, los demás objetos también fueron inventariados pero sin fijarles valor. Los gastos del entierro del naturalista ascendieron a 133 pesos más[31].

---

27. Cartas de Longinos Martínez a Ignacio Guerra. El Petén, 17 de diciembre de 1801 y 10 de marzo de 1802. A.G.C.A.,A1.43, Exp.743, leg.26

28. Quintana, J.M. (1945), **Algunas fichas sobre Longinos Martínez, miembro de la expedición botánica de 1786.** Biblioteca Aportación Histórica. México, pp.28-31

29. Ibídem, p. 31

30. Rubio Mañé, Ignacio (1965), "Muerte y entierro del naturalista José Longinos Martínez en Campeche, año de 1802." **Boletín del Archivo General de la Nación.** Segunda serie, tomo VI, Nº3. México, pp.447-481.

31. Quintana, J.M. (1945), Opus cit, pp. 31-32

La señora Ventura Garrido, madre de Longinos, enterada de la muerte de su hijo, el 11 de julio de 1803 otorgó poderes al licenciado Isidro Alfaro Beaumont, canónigo y presbítero de la Catedral de México, para representarla en todo lo relativo a los bienes que en herencia le correspondían por haber fallecido tres años antes su marido, el otro heredero[32].

Procedente de alguna de las remesas del Reino de Guatemala que efectuaron los científicos de la Comisión y muy posiblemente de las recolectadas por Longinos Martínez, apareció en 1806 en el Gabinete de Historia Natural de Madrid, el singular "Buco Quetzal". El hallazgo de esta interesante especie en el centro científico madrileño serviría más adelante para esclarecer de una vez por todas las enormes polémicas científicas que su clasificación taxonómica había provocado en la comunidad naturalista internacional.

A pesar de las muchas descripciones y denominaciones científicas que se hicieron sobre el quetzal durante el siglo XIX, el botánico mexicano Pablo de la Llave fue quien hacia 1810 lo describió como *Pharomacrus mocinno*, nuevo género que fue establecido como el válido y que perdura actualmente y a quien corresponde el mérito de su denominación y clasificación definitiva[33].

El 10 de abril de 1801 el naturalista, en previsión de una muerte anunciada, redactó su testamento en la ciudad de Guatemala declarando herederos universales a sus padres, si éstos le sobrevivieran, rectificándolo y ampliándolo posteriormente como se ha comentado. Ponía de manifiesto su inquietud por las artes y las ciencias al dejar sus bienes distribuidos de la siguiente forma: que su casa de campo de México, situada en Tlalpan, se reorganice como capellanía, teniendo el capellán a su cargo, cada seis años, a seis indios de 8 a 10 años para instruir a dos de ellos en agricultura, dos en pintura y música y los otros dos en letras.

Su religiosidad y su fervor quedan patentes al recalcar que en todas las fiestas de guardar del año y las festividades de la Virgen, se aplicasen misas en beneficio de su alma y que a la esclavita que tenía se la confinase en el convento de Monjas de Nuestra Señora de la Concepción, perdiendo ésta su condición de sierva, en tanto que al esclavo que también poseía ordenaba que se le pusiera de cocinero en la Santa Recoleción de México, sin poder ser vendido y con la recomendación de que se le pusiera a tocar las marimbas en el coro, en las que ya tenía formación.

También entre sus bienes se encontraron 41 documentos manuscritos[34] que el naturalista tenía elaborados o en preparación sobre historia natural, medicina, etnología, geografía, etc., que pensaría divulgar si la muerte no se lo hubiera impedido.

---

32. Ibídem, pp.38 y 39

33. Maldonado Polo, J.Luis (1994) "La Comisión Científica de Centroamérica (1795-1803). La Flora de Guatemala de Mociño". Tesis doctoral inédita. UCM, pp.941-946

34. Quintana, J.M. (1945), Opus cit., pp.25,26,28,29,30,32 y 34